



VOL: AÑO 2, NUMERO 5
FECHA: OTOÑO 1987
TEMA: EXPLORANDO EN LA UNIVERSIDAD
TÍTULO: **Algunas reflexiones para comenzar...**
AUTOR: *Rafael Farfán* [*]
SECCION: Investigación y difusión

TEXTO

La figura y presencia del intelectual se ha convertido en parte integrante y en supuesto fundamental de las sociedades llamadas modernas, incluida la nuestra. Desde una vertiente determinada se le piensa y asume como un elemento natural más de una complicada maquinaria social cuyo sólo destino es la racionalización formal de los procesos y fenómenos en curso. Así, bajo esta figura del intelectual, se alimenta la concepción de "una categoría o estrato social particular, que se distingue por la instrucción y la competencia científica, técnica o administrativa superior a la media y que comprende a los que ejercen actividades laborales o profesionales especializadas". (Bobbio y Matteucci, Diccionario de Política. Tomo I, p. 854).

Es, en suma, la imagen del experto que hace residir su competencia y eficacia en el dominio que tiene de un saber especializado.

Sin embargo, muy cerca de esta imagen y concepción del intelectual, las modernas sociedades occidentales han alimentado otra. La del intelectual crítico y comprometido con una causa o movimiento que lo lleva a convertirse en portador y expresión de todos aquellos anhelos, esperanzas y utopías que se encuentran soterradas en la sociedad. Bajo esta imagen, la categoría de intelectual atraviesa los dominios más variados del saber y la cultura, en la que domina como tema central la alianza que se establece en todos ellos entre política y verdad, por así plantearlo. El artista, el escritor, el investigador, el profesor y en general todos aquellos "que han adquirido, con el ejercicio de la cultura, una autoridad y un influjo en las decisiones públicas" (loc-cit) se convierte en conciencia crítica de un orden al mismo tiempo los predispone a asumir posiciones de izquierda, cuando no los lleva a la militancia activa en movimientos revolucionarios.

Me atrevo a sostener que estas son dos de las grandes y dominantes figuras históricas que han perseguido y constituido a los intelectuales modernos. Quiero decir, que o bien bajo la figura del "experto" o bien bajo la de la "vanguardia política" parece oscilar el sentido de la identidad y la práctica del intelectual moderno y de ahí la ambigüedad misma del término "intelectual". Este seminario está destinado entre otras cosas, a explorar y analizar pacientemente lo que yo llamaría las formas históricas de articulación del sentido del intelectual. Es decir, que busca intentar responder una pregunta que todos los aquí presentes estoy seguro se han planteado alguna vez:

¿Cuál es el sentido de la identidad que asume como intelectual y de la práctica que lleva a cabo como tal?

Una pregunta planteada por ustedes de formas distintas, siendo que en todas ellas no deja de resonar la interrogante crucial sobre el sentido de una identidad asumida, explícita o implícitamente.

Una pregunta que nace, incluso, del desgarramiento interno que parece constituir a toda imagen del intelectual y que Marx supo sintetizar bien en su famosa tesis No. 11 sobre Feuerbach, en la que dice:

"Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo"

Quizás por ser resultado de ese desgarramiento interno, esta tesis escrita en 1845 resume bien el problema que está en la base de esa contradicción constitutiva del intelectual, es decir, o bien convertirse en experto de una verdad y asumirse así a los poderes imperantes o bien, utilizar esa verdad para derivar de ella una práctica transformadora de lo existente. Esta es la vía crucis que parece seguir a todo intelectual presionado y perseguido por la conciencia de su ética de responsabilidad. Una "conciencia" que inaugura explícitamente en cuanto tal la tesis de Marx y en la que se juega, para resumirlo así, la famosa relación entre "teoría" y "praxis", relación que sobre todo determina el sentido de una identidad: la del intelectual.

Para terminar estas breves reflexiones, quiero citar un fragmento del libro de Bertolt Brecht llamado, Me-ti Libro de los cambios. Ahí, Brecht escribió lo siguiente:

El escritor Fe-hu-wang declaró a Me-ti:

"Los trabajadores intelectuales permanecen al margen de nuestra lucha. Las mentes más inteligentes consideran falsas nuestras opiniones" Me-ti respondió: "Las mentes inteligentes pueden ser utilizadas de una manera muy tonta tanto por el poder como por sus mejores poseedores. Es precisamente para apoyar las afirmaciones, o las instituciones más ineptas o menos defendibles, que se alquilan los servicios de las mentes inteligentes. Las mentes más inteligentes no se aplican a conocer la verdad, sino que conocen los medios de conseguir unas ventajas, diciendo lo contrario de la verdad. No buscan su propia aprobación, sino la de su vientre".

CITAS:

[*] Profesor e Investigador del Departamento de Sociología, División de Ciencias Sociales y Humanidades, UAM-A.